

Riverón Hernández, Karina; Jocik Hung, Georgina
SOCIEDAD Y PERSONA ADULTA MAYOR. SIGNIFICADOS PARA PERCIBIR BIENESTAR
SUBJETIVO
Revista de Ciencias Sociales (Cr), vol. III, núm. 141, 2013, pp. 87-95
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15329875007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

SOCIEDAD Y PERSONA ADULTA MAYOR. SIGNIFICADOS PARA PERCIBIR BIENESTAR SUBJETIVO

SOCIETY AND ELDERLY ADULT. MEANINGS TO PERCEIVE SUBJECTIVE WELL-BEING

Karina Riverón Hernández *

Georgina Jocik Hung **

RESUMEN

El objetivo principal de este artículo consiste en exponer los significados que el anciano bayamés utiliza para construir su percepción de bienestar subjetivo en la interacción con la sociedad. Además, se abordan las definiciones de bienestar subjetivo que poseen las personas adultas mayores, así como, los elementos necesarios para percibir bienestar en su vida. Los significados registrados se encuentran en dos direcciones: de la sociedad hacia el anciano (apoyo social, comprensión, respeto) y del anciano hacia la sociedad (aporte social).

PALABRAS CLAVE: ANCIANOS * BIENESTAR * SOCIEDAD * FAMILIA

ABSTRACT

The main objective of this article is present the meanings that the Bayamo elderly adult uses to construct his perception of subjective well-being in interaction with society. Also, it addresses the definitions of subjective well-being that elderly people have as well as the necessary elements to perceived wellness in your life. The meanings are identified in two directions of society towards the elderly (social support, understanding, respect) and the elderly to society (social contribution).

KEYWORDS: AGED * WELFARE * SOCIETY * FAMILY

* Departamento de Estudios Socioculturales de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Granma, Cuba.
kriveron@udg.co.cu

** Departamento de Psicología y Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Granma, Cuba.
gjocikh@udg.co.cu

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, como resultado de las transiciones epidemiológicas y demográficas, tales como: la disminución de la natalidad y el incremento paulatino de la esperanza de vida (la cual alcanza cifras de hasta 75 años), cada vez es superior el número de personas mayores de 60 años, de ahí que hayan sido muchos los investigadores que han abordado el tema, con el fin de comprender este fenómeno y de crear las condiciones necesarias para elevar la calidad de vida de los ancianos.

Esta intención de elevar la calidad de vida de los ancianos requiere de una visión amplia que comprenda las necesidades e intereses de este grupo, viendo la etapa como un periodo de desarrollo y evolución con características y exigencias propias. Dicha comprensión potencia la posibilidad de trabajar en pos de elevar la calidad de vida de las personas adultas mayores, con la finalidad de que tengan una existencia feliz y productiva socialmente.

Dentro de la calidad de vida, los estudios sobre bienestar subjetivo son relativamente recientes por lo que todavía resultan insuficientes para lograr su total conocimiento. Investigadores de especialidades como la Psicología, la Gerontología y la Geriatría, han dirigido sus estudios a comprender y profundizar en este fenómeno, debido a la importancia de la subjetividad en la regulación de la conducta y la orientación del individuo dentro de su medio social.

Uno de los conceptos más acabados es el de Victoria (2004: 11), quien define el bienestar como la vivencia subjetiva relativamente estable que se produce en relación con un juicio de satisfacción con la vida (balance entre expectativas y logros), particularmente, en las áreas de mayor significación para cada individuo y las cuales poseen un carácter positivo, de disfrute personal, donde predominan los estados emocionales positivos.

En la bibliografía consultada sobre el bienestar subjetivo, resulta evidente la importancia que desempeña la sociedad para el bienestar de los ancianos, en tanto, la misma constituye un espacio fundamental para la realización personal y profesional del individuo. Además, a través de sus instituciones, orga-

nizaciones y servicios se deben satisfacer las expectativas y las necesidades de las personas adultas mayores, proporcionando los espacios necesarios que permitan al anciano ser útil, contribuyendo de esta manera a su bienestar.

Por esta razón, la presente investigación se propone identificar los significados que la persona adulta bayamesa utiliza para construir su percepción de bienestar subjetivo en la interacción con la sociedad, lo cual permitirá comprender con mayor profundidad el comportamiento de los ancianos bayameses, posibilitando la creación de las condiciones necesarias para elevar los niveles de calidad de vida de una población envejecida.

Los resultados obtenidos podrán ser empleados por directivos y funcionarios de instituciones socioculturales y organizaciones, constituyendo un elemento a considerar al trazar políticas locales que se ajusten más a las necesidades sentidas por este grupo poblacional, de ahí que estos resultados beneficien a los ancianos, en tanto, la sociedad satisfaga sus intereses y expectativas.

Para la selección de la muestra a la que se le aplicaría los instrumentos de recolección de datos, se emplearon dos tipos de muestreo: el probabilístico y el no probabilístico.

Se realizó un muestreo probabilístico bietápico para la selección de los Círculos de Abuelos con los que se trabajaría:

- 1) Se seleccionaron aleatoriamente las áreas de salud, atendiendo a las Policlínicas Comunitarias Integrales del municipio Bayamo, quedando seleccionadas tres de un total de cinco: la Policlínica Jimmy Hirtzel del reparto Jesús Menéndez, la Policlínica 13 de Marzo del reparto San Juan el Cristo y la Policlínica René Vallejo del reparto Camilo Cienfuegos.
- 2) Se eligieron dentro de las áreas de salud seleccionadas los grupos de ancianos, considerando como unidad de observación los Círculos de Abuelos de las mismas. La selección partió de escoger aleatoriamente un Círculo de Abuelos de cada una de las áreas:

- ❖ Policlínica Jimmy Hirtzel: contaba con 19 Círculos de Abuelos quedando seleccionado el Círculo de Abuelos nro. 2
- ❖ Policlínica René Vallejo: contaba con Círculos de Abuelos quedando seleccionado el Círculo de Abuelos nro. 7
- ❖ Policlínica 13 de Marzo: contaba con 16 Círculos de Abuelos quedando seleccionado el Círculo de Abuelos nro. 8

Una vez seleccionados los Círculos de Abuelos, se procedió a la selección de los ancianos que formarían parte de los grupos focales. Para ello debían cumplir con los siguientes criterios de inclusión y exclusión

CRITERIOS DE INCLUSIÓN

- a. Tener 60 años o más
- b. No presentar deterioro cognitivo moderado ni severo
- c. Voluntad de cooperar

CRITERIO DE EXCLUSIÓN

- a. Ausentarse del Círculo de Abuelos durante el periodo de duración de la investigación.

Para la selección de los casos a estudiar se utilizó el muestreo no probabilístico con sujetos, lo que permitió profundizar en el fenómeno estudiado obteniendo una mayor calidad en la información recogida.

Fueron seleccionados tres casos tipos, uno de cada Círculo de Abuelos, para lo cual se tuvo en cuenta el comportamiento del individuo durante la realización de los grupos focales. Este debía reflejar un alto bienestar subjetivo y corresponderse con los resultados obtenidos a partir de la aplicación del instrumento para medir el índice de bienestar subjetivo, que se le administró a los sujetos miembros de cada grupo focal.

A la muestra seleccionada, de 36 adultos mayores, se le aplicaron como técnicas fundamentales los grupos focales y la entrevista en

profundidad, las cuales se aplicaron en el propio marco de referencia de los ancianos. Los grupos focales se emplearon con el objetivo de comprender cómo ocurre este proceso mediante la discusión grupal abierta, lo que aportaría una gran cantidad de información. Esta técnica se seleccionó como la adecuada, aún tomando en consideración que algunos ancianos no quisieran expresar en público sus ideas, lo cual no se corroboró durante su aplicación pues se desarrolló de manera fluida como resultado de las relaciones interpersonales que existían y el clima sociopsicológico favorable que se logró. La entrevista en profundidad se seleccionó con el fin de comprender de manera profunda los significados emergidos, pues se consideró idónea al tomar como base las vivencias de ancianos que presentaron altos niveles de bienestar subjetivo, ratificando lo obtenido en la discusión grupal y aportando nuevos elementos a partir de las experiencias individuales. Se utilizó la triangulación de datos y de investigadores como estrategia investigativa para garantizar la calidad de la información. Se empleó como método cualitativo la Fenomenología lo que posibilitó conocer la subjetividad de los individuos y analizar el fenómeno a partir de la interpretación que hicieron los adultos mayores.

Durante la realización de los grupos focales, surgieron las tres áreas de interacción del individuo: la personal, la familiar y la social, ya que aunque el objetivo consiste en identificar los significados que el adulto mayor utiliza para construir su percepción de bienestar subjetivo en la interacción con la sociedad, resulta imposible abordarla sin hacer referencia a la satisfacción consigo mismo y con la familia, en tanto sustentan en su conjunto la percepción o no de este bienestar.

Bienestar Subjetivo, ¿QUÉ ES?

Para la definición del bienestar surgen, en los elementos que aportan los ancianos, contenidos de las tres áreas fundamentales de satisfacción presentes en los estudios de bienestar relacionados con este grupo poblacional: consigo mismo, con la familia y con la sociedad. La vivencia de bienestar en su vida la valoran como tranquilidad espiritual y material, lo que

engloba los aspectos cognitivos antes señalados.

Esta tranquilidad comprende aspectos, tales como: “paz interior” traducida en “ausencia de problemas”, “llevarse bien con todos”, “tener salud”, “tener una familia unida”, “amar todo lo que te rodea” y “tener todas las necesidades satisfechas”.

Esta percepción de bienestar que poseen los sujetos, tiene puntos en común con los postulados teóricos de autores como Diener (1999) y Victoria (2004), pues establecen la relación dialéctica entre lo cognitivo y lo afectivo, recorriendo las tres áreas de satisfacción del individuo, así como, la presencia predominante de procesos afectivos de valencia positiva sobre los de valencia negativa.

En el discurso de los ancianos emergen dos contradicciones fundamentales, pues plantean que para percibir bienestar en su vida es necesaria la “ausencia de problemas” y “tener todo lo imprescindible para vivir”. La primera, porque ningún individuo se encuentra exento de problemas en su vida cotidiana y la segunda, porque una necesidad satisfecha genera una necesidad superior, por lo tanto, el anciano va a poseer siempre nuevas necesidades. Estos criterios tienen puntos en común con lo planteado por Calviño Valdés-Fauly (2004) acerca de la teoría de las necesidades.

VIVENCIA DE BIENESTAR, ¿QUÉ SE NECESITA?

Ante la interrogante sobre qué necesitan en su vida para experimentar bienestar, emergen nuevamente las tres áreas de satisfacción del individuo: consigo mismo, con la familia y con la sociedad, destacándose la importancia que le atribuyen a las dos últimas esferas. Refieren que para vivenciar bienestar necesitan: “tener salud”, “tener una familia unida que se respete” y “que la sociedad no los aparte”.

Se destacó el papel primordial que desempeñan las relaciones intrafamiliares positivas en la vivencia de bienestar subjetivo del anciano, dado las condiciones de convivencia con la persona adulta mayor existentes en el contexto cubano. También se resaltó la importancia de la sociedad en la vida del geronte, en tanto, le satisface sus necesidades personales, de manera que para vivenciar

satisfacción global, necesita experimentar satisfacción consigo mismo, con la familia y con la sociedad.

Para experimentar satisfacción consigo mismo, emergen factores de vida como: “tranquilidad espiritual”, “salud”, “autoestima”, “autoaceptación”, “autovalía” y “necesidad de trascendencia”. Refieren una valoración positiva del transcurso de vida por el logro de sus aspiraciones fundamentales, pero a la vez representan el deseo de una vida social activa, traducido esto en la elaboración de proyectos futuros.

Se refleja una ruptura con los prejuicios existentes sobre esta etapa, lo que cambia la visión que antes tenía el adulto mayor sobre sí mismo, pues expresan la importancia de sentirse bien consigo mismo para experimentar bienestar: “es fundamental sentirse bien”, “el cuidado personal es muy importante para sentirse feliz”.

A pesar de sus planteamientos sobre los estereotipos existentes sobre la vejez, en ellos como personas que atraviesan la etapa, permanecen vestigios de la cultura y el medio social en el que se desarrollaron, pues sus expresiones rechazan la idea de arribar a la ancianidad: “me pongo a la par de los jóvenes, salimos y nos divertimos”, “quisiera estar más joven”, “a nadie le gusta llegar a viejo, pero dichoso el que llega”.

Como resultado del recorrido de la cultura, esta visión negativa sobre la vejez ha ido cambiando de manera paulatina en los individuos que vivencian esta etapa, por lo que también lentamente se irá asentando una visión positiva en el imaginario popular.

La familia como primera y principal institución sociocultural a la que se inserta el individuo, así como, la satisfacción que le brinda la misma, constituye un elemento esencial para el adulto mayor, por ser para el geronte cubano la principal fuente de apoyo y sostén material y espiritual que posee.

En la satisfacción con la familia emergieron factores tales como: “el apoyo”, “la comunicación”, “la comprensión”, “el respeto a sus límites y espacio vital”, y “la participación en las actividades del hogar y la toma de decisiones dentro del mismo”.

En el discurso de las personas adultas mayores se representó a la familia como el eje principal en la vida de los mismos: “mi felicidad es mi familia”, “la familia es salud”, “la familia es el orgullo más grande que uno pueda tener” y “la familia es lo más importante por su apoyo”.

La unión familiar resultó un aspecto necesario para que el adulto mayor bayamés perciba bienestar subjetivo, pues con la unión y el apoyo familiar se sobreponen con mayor facilidad ante los eventos negativos de la vida, debido a que con su afecto elevan la autoestima del geronte: “el amor lo puede todo porque es el que hace la unión”.

Para sentirse satisfechos con la sociedad deben tener apoyo social, comprensión, respeto, buenas relaciones sociales y dinero para satisfacer las necesidades básicas de alimentación y medicamentos. Este apoyo social traducido en la ayuda material ofrecida por las autoridades, brindando la posibilidad de acceder a los servicios de salud de manera gratuita, en donde son atendidos con los equipos y profesionales necesarios para mejorar su calidad de vida, constituye un elemento fundamental para vivenciar satisfacción con la sociedad.

También dentro de este apoyo, se hizo referencia al otorgamiento de una pensión por parte del Estado, que les permita satisfacer sus necesidades básicas de alimentación y medicamentos, las cuales constituyen algunas de las principales demandas que hacen los adultos mayores.

El reclamo de ser tomados en cuenta como miembros de una sociedad a la que le pueden aportar mucho y la no exclusión de las actividades socioculturales de la comunidad en la que se desarrollan, constituye el reto de la persona adulta mayor actual: “las personas tienen que respetarnos como personas y ciudadanos que somos”.

Resultados obtenidos en estudios sobre bienestar subjetivo en la adultez mayor realizados por Batista (2008), Riverón y Jocik (2009), demuestran la importancia que tiene para el individuo estar satisfecho consigo mismo para poder experimentar satisfacción con su familia y con la sociedad, condición indispensable para experimentar niveles elevados de bienestar.

SIGNIFICADOS UTILIZADOS POR EL ADULTO MAYOR BAYAMÉS PARA CONSTRUIR SU PERCEPCIÓN DE BIENESTAR SUBJETIVO EN LA INTERACCIÓN CON LA SOCIEDAD

Los significados que el adulto mayor bayamés utiliza para construir su percepción de bienestar subjetivo en la interacción con la sociedad, se orientan en dos direcciones fundamentales: lo que la sociedad le ofrece a la persona adulta mayor y lo que el anciano es capaz de brindarle a la sociedad, de manera que en su vivencia de bienestar influyen las relaciones sociales establecidas en ambas direcciones.

DE LA SOCIEDAD HACIA EL ANCIANO

Los significados en esta dirección se agrupan en tres categorías fundamentales: apoyo social, comprensión y respeto, las cuales surgen de la evaluación del individuo de sentirse satisfecho con la sociedad cuando esta le brinda las posibilidades para satisfacer sus necesidades y aspiraciones.

Ante la interrogante sobre qué necesita el anciano para sentirse satisfecho con la sociedad, emergen planteamientos tales como: “que la sociedad no nos aparte”, “amigos como si fueran familia”, “llevarse bien con los vecinos”, “medicinas y salud gratuita”, y “dinero para satisfacer las necesidades básicas”.

Las personas adultas mayores hacen referencia al apoyo social, tomando en cuenta los tres tipos que se plantean en la teoría de Roca y Pérez (1999): el socioemocional, el informativo y el instrumental, los cuales son un apoyo recibido por parte del gobierno, los vecinos, los amigos y la familia.

Para el anciano, resultan fundamentales las demostraciones de afecto y simpatía en las relaciones que establece con los otros, pues potencian la vivencia de bienestar en esta etapa: “el amor de nuestros hijos y familiares más cercanos es importante, que nos den lo que nosotros esperamos de ellos”, “amar a los que te rodean, vecinos y amigos”.

La comunicación de opiniones y hechos relevantes hacia la persona adulta mayor por parte de sus familiares, amigos, vecinos y el gobierno en general, así como,

su participación en la toma de decisiones, desempeñan un rol fundamental en esta etapa de la vida, pues le hace sentir al anciano que es parte de algo, que su experiencia puede ser aplicada en la solución de problemas cotidianos, contribuyendo de esta manera a su vivencia de bienestar personal: “tener comunicación, eso vale mucho”, “la comunicación con amigos y vecinos es importante”.

El apoyo social abarca todas aquellas acciones o ayuda material que el Estado y los diferentes grupos sociales, le brindan al anciano para satisfacer necesidades básicas de alimentación y salud, así como, la participación en espacios culturales y recreativos.

Para el anciano resulta esencial el acceso de manera gratuita a instalaciones de salud como: policlínicos, hospitales y salas de rehabilitación, debido a que en esta etapa es más palpable el desgaste físico y psicológico, por lo que necesitan con mayor frecuencia de estos servicios para sentirse bien y “tener fuerzas para enfrentar los problemas”.

La pensión a jubilados y casos sociales, constituye un elemento esencial dentro del apoyo, debido a que con el dinero tienen la posibilidad de acceder a los alimentos y las medicinas, así como satisfacer sus necesidades de cuidado y aspecto personal, a través de accesorios para vestir y calzar, permitiendo que tengan un nivel de vida decoroso: “la pensión que nos dan nos ayuda a tener una mejor vida, con más facilidades”, “dinero para comprar las medicinas y la comida, y todo. Sin dinero no se puede vivir” y “dinero, porque el dinero hace falta para todo”.

Otro aspecto importante dentro del apoyo, lo constituye la existencia de espacios e instituciones que le brinden al anciano ofertas de esparcimiento y distracción que le permitan llevar una vida social activa. Estos espacios que le crea la comunidad o que se proporciona el propio anciano con ayuda de directivos, contribuyen a su bienestar personal, en tanto satisfacen sus necesidades de recreación y sus aspiraciones.

A través de la existencia de espacios para el disfrute, el anciano se siente tomado en cuenta mientras está incorporado a la sociedad

de manera activa. Uno de estos espacios fundamentales lo constituye la creación de los círculos de abuelos en cada zona.

Los círculos de abuelos se han convertido en un espacio de disfrute personal, en tanto representan la posibilidad de establecer nuevas relaciones sociales, intercambiar ideas y puntos de vista con los coetáneos y además, realizar actividades que aporten conocimientos y eleven su cultura: “tanto dentro como fuera de la provincia, hemos hecho actividades y eso nos hace sentir felices”.

Los círculos de abuelos también contribuyen a mejorar la salud del anciano: “los ejercicios son fundamentales para nuestro bienestar físico y mental”, por lo que los ancianos ven en este más que un espacio para hacer ejercicios, un espacio de intercambio: “el gobierno se ha ocupado mucho de los adultos mayores y nosotros lo agradecemos”, “el círculo de abuelos nos da vida y salud”.

Si bien es cierto, el Gobierno trata de brindarle lo mejor a la población y de proporcionarle a las personas adultas mayores espacios para su goce personal, estos son insuficientes y no todos pueden acceder a ellos, en ocasiones debido a la lejanía: “no hay todos los espacios culturales y de participación que necesitamos”, “nos apoyan socialmente pero falta organización y compromiso social con nosotros”.

Debido a los prejuicios existentes acerca de la vejez, en los cuales se tiende a estimular el sentimiento de la soledad y las limitaciones sobre su integración social en la ancianidad, algunos ancianos se cohíben de la participación en espacios socioculturales, influenciados por la opinión de los demás; no obstante, los mismos han ido transformando la visión que tienen sobre la adultez mayor, asumiéndola como una etapa en desarrollo con iguales derechos que otras edades.

Otro de los significados utilizados por los ancianos para construir su percepción de bienestar en la interacción con la sociedad, radica en la comprensión por parte de las personas con las que se relaciona, debido a que ante los cambios a los que se enfrenta el anciano, necesita sentirse aceptado y comprendido por los otros.

Con la llegada a la adultez mayor, disminuye la eficacia de las funciones sensoriales y motoras de su organismo y ante estos cambios, la comprensión de los demás funge como principal fuente amortiguadora: “es necesario que los demás comprendan la situación por la que estamos pasando”, “deben tener consideración con uno, porque con la edad se va perdiendo la memoria”.

De ahí que la comprensión de los otros ante circunstancias difíciles funcione como sostén para la persona adulta mayor. Ante estos eventos que vivencia el anciano, la comprensión de los amigos y vecinos puede servir como potenciador de la autoestima y la confianza del geronte en sí mismo: “hay amigos que entienden más que la familia” y “son los que te acompañan en el dolor”.

La adultez mayor constituye una etapa en la que el sujeto continúa en desarrollo y la visión de la misma desde una óptica de envejecimiento, perjudica al anciano de tal manera que puede sentirse discriminado y excluido socialmente, al no vincularse activamente a la sociedad precisamente por esos mitos y estereotipos existentes que ven al anciano como alguien que constituye un estorbo para la sociedad: “deben de tratarnos como personas que somos”.

Arribar a la ancianidad implica una disminución de la independencia del anciano, determinado en su grado por la mayor o menor vulnerabilidad que presente como resultado de todas las transformaciones que le ocurren, la pérdida de la memoria a largo, mediano y corto plazo, así como, las limitaciones físicas propias de la edad, las cuales requieren de una actitud comprensiva por parte de las personas con las que alterna el adulto mayor: “hay veces que nos olvidamos de las cosas pero los demás tienen que entender que no es culpa nuestra”.

La comprensión de los gerontes va más allá de la simple aceptación de las ideas y actitudes que las personas tienen ante los eventos de la vida a los que se enfrentan, sino que supone ver la ancianidad como una auténtica etapa del desarrollo, libre de todos los estereotipos sociales establecidos.

Saber escuchar minuciosamente, lo que el anciano quiere expresar y comprender, así

como, sus puntos de vista, requiere de una visión sobre la ancianidad que supere los cánones y prejuicios establecidos, que se oriente a la aceptación de la vejez como una genuina etapa del desarrollo humano.

El respeto como significado que utiliza la persona adulta mayor bayamesa para construir su percepción de bienestar subjetivo en la interacción con la sociedad, constituye un factor de peso en la vivencia de bienestar: “muchas veces nos tiran a un lado y eso nos hace sentir mal”, “hay que respetar para que te respeten”.

Cuando se hace referencia al respeto hacia el anciano, surge como principal criterio el respeto a su autonomía, a no interferir en sus deberes y derechos, así como en las decisiones que asuma sobre su vida personal, pues el que una persona llegue a la adultez mayor no significa que no esté capacitado para tomar decisiones para su beneficio.

Los ancianos como seres humanos, deben tener los mismos derechos de atención, bienestar y respeto que las demás personas, por lo cual velar por hacer cumplir estos, constituye un reto para la sociedad actual: “las personas tienen que respetarnos como personas y ciudadanos que somos”.

La construcción sociocultural existente que asume la vejez como una etapa de pérdidas de todo tipo, entre las que se encuentran: el desgaste físico y psicológico, la disminución en la eficacia de las funciones sensoriales y motoras de su organismo; la pérdida de la memoria a largo, mediano y corto plazo, la disminución de la independencia del anciano determinado en su grado por la mayor o menor vulnerabilidad, cese de los compromisos laborales y por tanto, pérdida de la principal fuente de ingresos y el proceso de duelo asociado a la pérdida de personas queridas principalmente, la muerte del cónyuge, propiciando que los ancianos sean aislados y sus espacios sean ocupados por otros, constituyendo una insatisfacción para el anciano y una falta de respeto a sus límites y roles sociales: “hay que respetar nuestro espacio porque es nuestro, y todo tiene sus límites”.

Otro elemento esencial para el anciano, lo constituye la posibilidad de expresar ideas y puntos de vista sin temor a ser enjuiciado por

otras personas, ser escuchado respetuosamente sin ser objeto de burla o desprecio solamente por ser un anciano, pues en ocasiones los otros denigran lo dicho por las personas adultas mayores sin tener en cuenta toda la sabiduría y experiencia que estas pueden transmitir con sus opiniones: “hay que respetar el criterio de cada cual, cada persona es un mundo”.

Para el anciano, las relaciones sociales establecidas deben ser sobre la base del respeto mutuo, pues: “en la convivencia diaria con los vecinos lo mejor para mantener buenas relaciones es el respeto”.

Los conflictos intergeneracionales que surgen a diario, tienen su base en la falta de respeto, ya que las personas adultas mayores perciben conductas inadecuadas en el trato social hacia ellos —principalmente por parte de los más jóvenes—, las cuales tienen su origen en los estereotipos que le otorgan desventaja social con respecto a otros grupos etáreos: “hay que ver como tratan mal a uno en la calle solo porque es viejo”.

Este reclamo del anciano gira alrededor de la aceptación y respeto de los comunitarios hacia ellos como miembros que son de la sociedad: “que se nos acepte y se nos respete como un viejo, que es una persona”. Sobre la base del respeto se establecen relaciones sociales positivas que tributan al bienestar subjetivo del adulto mayor, pues estas implican su aceptación y reconocimiento social.

Estos significados que utilizan los ancianos para construir su percepción de bienestar subjetivo en la interacción con la sociedad, están mediatisados por el medio y la cultura en la que ha transcurrido su desarrollo, pues desde su posición social reclaman su necesidad de aceptación y reconocimiento.

Los significados extraídos a partir del discurso de los adultos mayores, evidencian un cambio en la percepción que tienen ellos de sí mismos al asumirse como individuos en desarrollo, con plenas capacidades para tomar decisiones, dignos de respeto, con iguales derechos al disfrute personal y la distracción. Esta visión contribuirá paulatinamente a modificar la perspectiva que la sociedad tiene de la ancianidad.

DEL ANCIANO HACIA LA SOCIEDAD

Para la satisfacción del anciano con la sociedad, no solo debe verse lo que esta última le brinda para satisfacer sus necesidades, sino también lo que es capaz de aportarle la persona adulta mayor a la sociedad para su desarrollo, pues cuando lo hace, experimenta una satisfacción consigo mismo por saberse útil.

Los significados en esta dirección se agrupan en una categoría fundamental: aporte social, la cual se puede ver a través de lo que el anciano le puede brindar a la sociedad, su aporte a las nuevas generaciones y a la solución de problemas prácticos existentes en su medio social.

La vinculación de los ancianos a la sociedad a través de diversas formas, le proporciona al individuo la posibilidad de ser útil, asimismo, su participación en las actividades y toma de decisiones relacionadas con el medio en el que se inserta, le permite al anciano poner a disposición de las nuevas generaciones su experiencia acumulada de forma enriquecedora: “somos un cofre lleno de riquezas para la juventud”.

La oportunidad que tenga la persona adulta mayor de aplicar los conocimientos adquiridos durante su vida influye en su bienestar, de modo que los ancianos se sienten socialmente útiles cuando pueden contribuir activamente a modificar su ambiente y tienen la vivencia de que sus opiniones, criterios y decisiones son valoradas por los otros.

Uno de los aportes fundamentales a la sociedad, lo constituye la educación a las nuevas generaciones desde su rol de abuelo, pues a partir de sus enseñanzas está formando a los profesionales del futuro, su participación en la formación de los infantes satisface su necesidad de trascender o legar al otro, de manera que con su contribución experimentan satisfacción personal.

Por otro lado, se encuentra la posibilidad de vincularse a un centro de trabajo después de la jubilación, pues además de que se mantiene activo, le brinda a la sociedad su ayuda a partir de la experiencia que ofrece en esa institución en la que se encuentra insertado: “es bueno vincularse a otro centro de trabajo después de la jubilación porque uno se siente saludable, con deseos de seguir adelante”.

Su aporte a la sociedad desde un centro de trabajo, organización política o de masas, permite que el trabajo realizado tenga calidad, pues el anciano le incorpora al mismo lo aprendido durante su vida, enriqueciéndolo de diversas formas: “más sabe el diablo por viejo que por diablo, así que imagínate todo lo que podemos enseñar”.

A partir de la superación de los ancianos en las cátedras universitarias del adulto mayor, la incorporación a la sociedad con una visión diferente de su etapa ha sido superior, posibilitando que se asuman como individuos transformadores del medio social en el que se desarrollan: “en la universidad del adulto mayor uno aprende de todo y así puede retribuirle más a la sociedad”.

Este significado utilizado por los adultos mayores para sentirse satisfechos con su vida, refleja la necesidad de llevar una vida social activa que le brinde la posibilidad de ser útil, ignorando de esta manera los estereotipos que le otorgan condiciones y asignaciones sociales surgidas del imaginario popular, que limitan al propio anciano, en ocasiones, a vincularse a actividades que le proporcionan placer por la opinión social existente que le adjudica un papel pasivo dentro de la sociedad en la que vive.

CONCLUSIONES

Los significados que utiliza el anciano para construir su percepción de bienestar subjetivo son extraídos de la evaluación que hace el sujeto de la posición social que ocupa, a través de los sistemas de actividad y comunicación en los que se inserta y están orientados en dos direcciones fundamentales: de la sociedad hacia el anciano y desde el anciano hacia la sociedad. Los significados que los ancianos destacan desde la sociedad se orientan al apoyo social, la comprensión y el respeto. En la dirección inversa, apuntan a la contribución o aporte que le pueden hacer a la sociedad desde su interacción con la familia, amigos y vecinos, así como desde la incorporación activa a la vida laboral y social, siendo entes portadores de una experiencia vital importante, en la que subyace la posibilidad de ser útil.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- Calviño Valdés-Fauly, Manuel. *Análisis dinámico del comportamiento*. Cuba: Editorial Félix Varela, 2004.
- Diener, E.; Lucas, R.E.; Smith, H.L. y Suh, E. M. “Subjective well-being: Three decades of progress”. *Psychological Bulletin*. 1999.
- Domínguez García, Laura. *Psicología del desarrollo. Problemas, principios y categorías*. Cuba: Editorial Félix Varela, 2007.
- Fariñas León, Gloria. *Psicología, educación y sociedad. Un estudio sobre el desarrollo humano*. Cuba: Editorial Félix Varela, 2005.
- Gutiérrez, B. E. *Las edades de la senectud*. Cuba: Editorial Científico-Técnica, 2008.
- Orosa, F. T. *La tercera edad y la familia. Una mirada desde el adulto mayor*. Cuba: Editorial Félix Varela, 2003.
- Riverón, H.K. y Jocik, H.G. *Sociedad y bienestar subjetivo en el adulto mayor. Una mirada desde lo sociocultural*. Editorial Académica Española, 2012.

TESIS

- Batista, F. R. “Familia y bienestar subjetivo en el adulto mayor. Una visión sociocultural”. [Tesis de Licenciatura en Estudios Socioculturales]. Universidad de Granma, 2008.
- Victoria, C. R. “Construcción y validación de una técnica para evaluar bienestar psicológico”. [Tesis para optar por el Título de Dra. en Ciencias de la Salud]. Ciudad de La Habana: Instituto Superior de Ciencias Médicas, 2004.

Fecha de ingreso: 20/08/2012

Fecha de aprobación: 26/02/2013

